

«La Policía se llevó los libros de Tolstoi y Dostoyevski por ser rusos»

André Duval — Librero

Llegó a España para enseñar francés, se casó con una alumna, tuvo abierta la librería Montparnasse más de treinta años y surtió de lectura a varias generaciones de «progres».

POR ALFREDO VALENZUELA

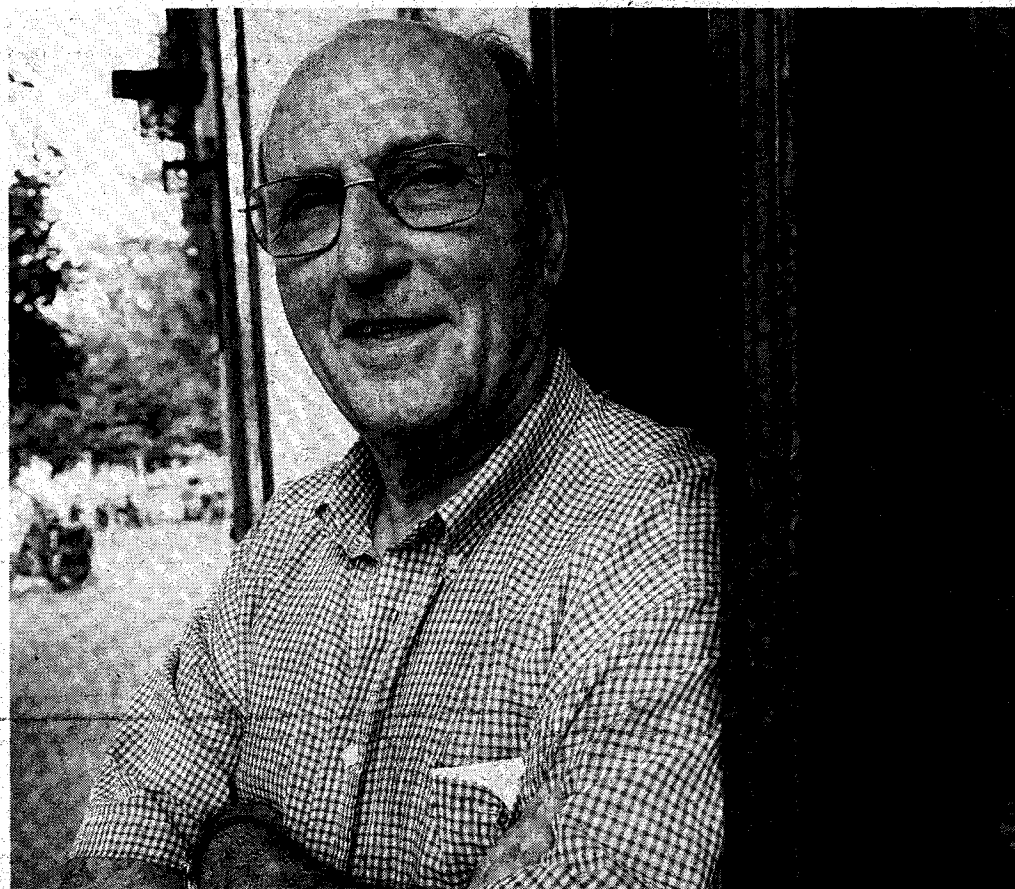
—¿Cómo llegó a Sevilla?

—Pasé un año en Nápoles, tres en Hamburgo y pensé en España para aprender español. Tenía 26 años y me puse a enseñar francés en una academia de idiomas, era el año 64. Sevilla me dio una impresión magnífica; era la Sevilla de antes. El primer año una alumna del fondo de la clase me hizo que-

—Sí, el padre de mi mujer llamó al capitán de la Guardia Civil para que averiguara quién era yo. Se hizo una encuesta sobre mí, querían obligarme a pasar por la Iglesia y llevarme al lado del Arzobispado a enseñarme a bailar pasodobles sin apenas tocarse... Había un cura en la academia muy amigo mío que me hizo una dispensa para no hacer todo el cursillo de la boda, ¡así que no aprendí a bailar sin tocar! Mi suegro era un hombre muy correcto, me casé el Sanlúcar la Mayor y el banquete fue en Umbrete.

—Y todo funcionó...

—Yo desde niño quise tener una librería. Aunque ganaba un buen sueldo yo no podía abrirla solo, y enseguida conocí a mucha gente del ámbito de Felipe González, que todavía no era abogado, de Luis Uruñuela y de Alejandro Rojas Marcos, que siempre me invitaban a sus reuniones. Esto provocó que en cuanto abrimos la



dar-me; todavía cuando discutimos le digo de broma que estoy aquí por su culpa (Risas).

—¿Qué dificultad tienen los españoles para aprender francés?

—La pereza y la desgana, pero no otro problema. Siempre he tenido muchos alumnos y siempre con mucho éxito. Los he sabido manejar bien, aunque hoy es más difícil. La prueba es cómo me saludan todavía cuando me ven por la calle.

—¿Le ha enseñado francés a muchos españoles?

—Sí, a siete u ocho mil. Abandoné la enseñanza en el 98. Y la librería la abrí en 1968.

—¿Y cuantos libros en francés ha vendido?

—Nunca más de cuatro o cinco mil al mes, que era mucho en aquel tiempo. Luego también vendimos en inglés, alemán, italiano y español.

—¿Fue difícil abrir la librería?

—Bueno, el franquismo ya desaparecía un poquitín, aunque tuvimos problemas al principio. Había una vigilancia muy fuerte, de libros y de todo. Las distribuidoras tardaban un mes y medio en traer los libros, y luego los retenían semanas en la estación, así que yo iba por ellos a Madrid en coche los viernes por la tarde y volvía con varias cajas... Un extranjero no podía abrir una librería, ese tipo de comercio no. Yo me había casado unos meses antes y fue mi mujer, que acababa de terminar el Bachillerato y no tenía ni veinte años, la dueña...

—Tan joven...

librería se acercara la gente de Interior, que eran muy correctos y decían que iban a ver los libros. Uno cogió cuatro o cinco libros y dijo que se los llevaba que aquello no podía ser: Eran libros de Tolstói, Dostoyevski... Se llevaban a los autores rusos. ¡Ya ve hasta dónde llegaba la cosa!

—Dicen que su librería era algo más que una librería, un lugar de libertad.

—Bueno, es que cuando abrimos, ya conocía a mucha gente, de la Carbonería de Paco Lira, que entonces no estaba en la Carbonería sino frente a Los Bermejales.

—¿Hacían reuniones?

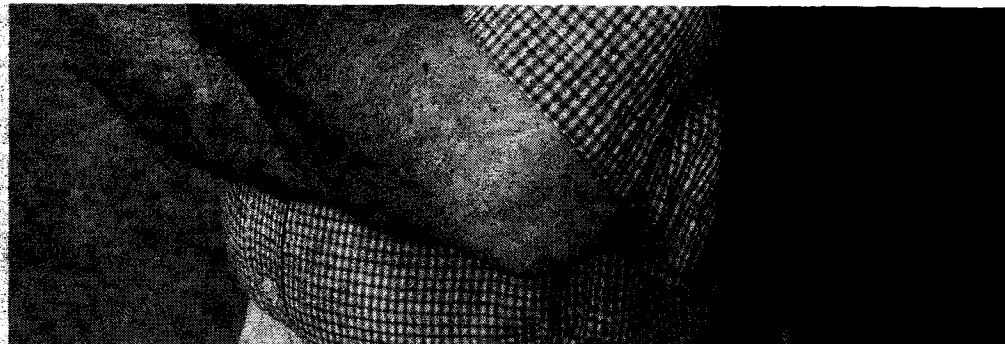
—Al principio no. Se hacían en lo de Paco Lira y en la Iglesia del Salvador.

—Y hablaban de política...

—Yo no, porque a mí no me interesaba, pero sí me gustaba ver cómo se movían, con qué ganas y qué ilusión. Hice muchos amigos, trabajé un año con Carmen, la mujer de Felipe González.

—¿Le han defraudado los «progres» de entonces?

—No tanto, pero sí que entre el partido socialista y el PA ha habido una disensión y no se hablaban, y los comunistas por otro lado... Pero gracias a Felipe, Urñuela y ocho o diez más muy conocidos se buscaron socios para abrir la librería... Para abrirla se hizo una lista casi secreta de socios. Había que poner 500 pesetas, que entonces era un sueldo mensual, y hay



PEPE ORTEGA

El padre de mi mujer llamó al capitán de la Guardia Civil para que averiguara quién era yo. Se hizo una encuesta sobre mí, querían obligarme a pasar por la Iglesia y llevarme al lado del Arzobispado a enseñarme a bailar pasodobles sin apenas tocarse...

Para abrir la librería se hizo una lista de socios que tenían que poner 500 pesetas, que por entonces era casi un sueldo mensual. Cuando fracasó nadie reclamó ese dinero

quien puso 1.000 y hasta 2.000, y así hasta 120 socios. Cuando la librería al final fracasó, nadie reclamó ese dinero, al revés, hay quienes están orgullosos de haberlo hecho. Fue una aventura...

—Guerra no estaría, por lo de la competencia como librero ¿no?

—No, no, las relaciones siempre fueron buenas, ellos abrieron siete u ocho meses después. Siempre quisieron tener una librería. No hubo problema de competencia, y ellos además no podían permitirse reuniones porque estaban más vigilados todavía, y nosotros teníamos el sótano, que fue galería de arte, aunque con las reuniones, como pasaba en la Facultad, teníamos que tener cuidado porque siempre asistían dos o tres a los que no conocía nadie. También había quien no había leído un libro en su vida pero iba para presumir de que conocían la librería.

—¿Se le nota mucho a la gente que no lee?

—Sí, dicen cualquier cosa.

—¿Le detuvieron alguna vez?

—No, pero una vez me convocaron en comisaría, pero no por nada político, sino que presté mi piso a dos australianas que estaban dando la vuelta al mundo. Por la mañana se pusieron a lavar sus bragas en el balcón, casi desnudas y sin darse cuenta de que había obreros enfrente. En la comisaría, un policía me dijo que me habían denunciado pero que estuviera tranquilo porque su hijo estaba en mi clase (Risas).

—¿Qué tipo de ministro escritor le gusta más, André Malraux o Jack Lang?

—Prefiero a Malraux, Jack Lang es un poco deportista... A Malraux le he seguido toda mi juventud y era un hombre muy completo, el gran Malraux... Recuerdo que estuvo en un trasatlántico en Cádiz, pero no bajo para no poner los pies en la España de Franco, y la prensa española le hizo una campaña terrible por haber dicho eso.